

Jonathan Farias Carrillo

Jun 26

## EL ARTE BIOMÉTRICO DE RAFAEL LOZANO-HEMMER



Surface Tension

**Un ojo del tamaño de una pantalla nos observa y sigue, está vivo en el monitor y responde a nuestros movimientos, parpadea y guiña, nos enfoca. Intimida. Vigila y contempla. Es la obra “Surface Tensión” del artista Rafael Lozano-Hemmer (1967). Una pieza de arte biométrico, práctica que utiliza técnicas para detectar la presencia humana. Cualquier tipo de tecnología que pueda medir lo vivo es una técnica biométrica.**

Como lo dijo Marshall McLuhan, “la tecnología es una segunda piel”. Esta sentencia representa la línea de trabajo de este artista radicado en Quebec, quién comenta: “Estamos en la cultura de la tecnología, es un poco como un lenguaje, no es opcional. No podemos ser objetivos con la tecnología, a lo máximo que podemos aspirar, es admitir que somos cyborgs y que para entendernos debemos entenderla a ella. Investigarla, es investigarnos a nosotros mismos”. Y añade: “Trabajar con tecnología es algo inevitable, no podemos imaginar que seríamos sin estar frente a un monitor ocho horas

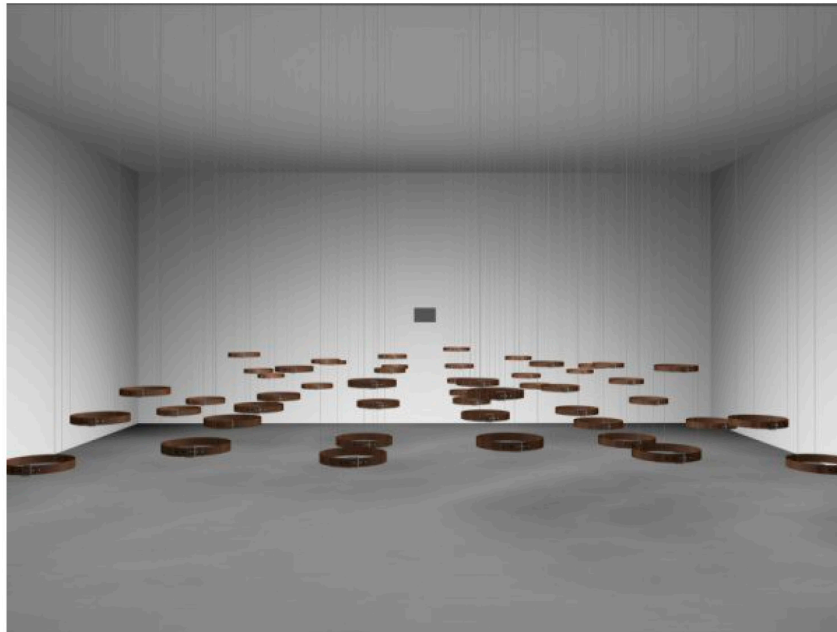
diarias”. Este creador involucra en su obra video interactivo, robótica, vigilancia computarizada, fotografía, instalación sonora entre otras.



“Respiración circular viciosa” y al frente Rafael Lozano-Hemmer

La obra de Rafael se encuentra en colecciones como la de la Tate Gallery de Londres o la del MoMA en Nueva York. Fue el primer artista que representó oficialmente a México en la Bienal de Venecia en el año 2007. La exposición monográfica “Pseudomatismos”, que se presentó en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM, fue la primera muestra en un museo en México de su trabajo y recorrió 23 años de producción audiovisual. El título de la exposición alude al automatismo surrealista, ejercicio artístico que atiende la creatividad del subconsciente dándole valor a la acción aleatoria y accidental, el “Pseudomatismo” de Lozano-Hemmer por el contrario, hacen presentes las predeterminaciones de las simulaciones como la de creer que un programa tiene autonomía. El autómata actúa “por sí mismo” y estas piezas actúan “en relación”.

La obra de este artista nacido en la Ciudad de México, se trata principalmente de un arte interactivo, un arte que él mismo clasifica como arte escénico y no arte visual, pues está basado en el evento. El momento en el que el público participa, es donde comienza la obra a crearse. Apunta: “Con el arte interactivo el aura del arte ha vuelto, es en tu presencia cuando la obra tiene singularidad. La obra es un devenir en el espacio y en el tiempo”. En “Respiración Circular Viciosa”, Una gran maquina trabaja con el aire del espectador. Por un lado está un cubículo sellado y transparente, con espacio para dos personas y que internadas en él, dejarán su respiración para generar un cuerpo mecánico con ventiladores, mangueras y bolsas de papel. En la instalación “Standards and Double Standards, un grupo de cinturones dotados con sensores sensibles al humano, parecen sostener cuerpos invisibles que se dirigen al espectador, es una especie de cerco, represión invisible y un excelente ejemplo del mejor arte contemporáneo, un



Standards and Double Standards, 2004

arte vivo, un ambiente que se completa con la interacción entre obra y público. El arte se nutre de la ambigüedad y este tipo de arte propuesto por Rafael articula distintas posibilidades de percepción, al producir el cierre de la pieza en el espectador.

Sostiene Rafael Lozano-Hemmer que: “La vida artificial existe, nosotros al tener todos nuestros procesos sociales, como la guerra, la economía, el amor, el ocio traducidos a medios electrónicos interconectados, entonces somos un tipo de vida artificial. ¡La vida artificial ya está en marcha!”. Y es por ello que intenta hacer palpable con su trabajo esta vida que es y somos nosotros mismos, pues para Rafael la tecnología no es un instrumento sino una determinación de subjetividad y sociabilidad. Se dice pervertidor de la biometría pues al asumirla como parte de la vida cotidiana, la comprende, aclara: “una cámara de un aeropuerto por ejemplo, ya tiene nuestros prejuicios integrados, ya que distingue rasgos étnicos y te compara con un banco de datos sospechoso”, finaliza: “Yo intento hacer obras poéticas con la biometría, que sean cuestionadoras de estos prejuicios sociales, pero tengo claro que este tipo de trabajo, no reemplaza a ningún otro tipo de obra de arte”.